

GEIMA Historia Antigua Ediciones es un sello editorial chileno, registrado como tal en la cámara Chilena del Libro con el prefijo ISBN 956-09579.

El Sello GEIMA Historia Antigua Ediciones surge del interés de la comunidad de historiadores que estudian el Mundo Antiguo en Chile y como respuesta ante la ausencia de un Sello editorial que se preocupara exclusivamente de estas temáticas. Sin perjuicio de aquello, GEIMA Historia Antigua Ediciones podrá cooperar con otras editoriales para cumplir la finalidad para la cual fue creada.

La constitución del Sello se basa en los criterios de calidad definidos por el principal organismo científico chileno, la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), y se orienta a la publicación de textos de Historia Antigua y afines que permitan la difusión y valoración de esta época histórica.

Su visión en el largo plazo es aspirar a convertirse en un Sello editorial reconocido por su calidad académica a nivel nacional e internacional.

TODOS LOS LIBROS DEL SELLO GEIMA SON EVALUADOS POR UN COMITÉ CONFORMADO POR ACADÉMICOS Y ACADÉMICAS DE RECONOCIDA TRAYECTORIA EN LOS ESTUDIOS DE LA HISTORIA ANTIGUA EN CHILE Y EL MUNDO, CUMPLIENDO ASÍ EL CRITERIO DE REFERATO NECESARIO PARA TENER MANUSCRITOS DE RECONOCIDA CALIDAD ACADÉMICA.

Alejandro Magno. *Propuestas de estudio, Investigación y reflexión* ha sido el título escogido para este libro que lleva más allá de la narración de la historia del rey macedonio, del cual se ha escrito mucho y siempre con nuevas interpretaciones. La figura de Alejandro Magno ha generado siempre fascinación no sólo en los especialistas, sino que también traspasa las fronteras de lo académico hasta la cultura popular, incluso su historia como conquistador, su compleja personalidad y su comparatio con otros personajes de renombre continúa abriendo preguntas de investigación. “Es materia ya conocida que los estudios acerca de Alejandro Magno son nutridos, pero la intensión de este trabajo es poder proyectar la imagen del rey macedonio a otros análisis no sólo relacionados con su persona, sino que a otros problemas históricos que surgen desde la interpretación de sus acciones hasta el legado de su imperio”, pero sin duda, conjuntamente al propósito fundamental de este estudio, es que las propuestas surgen desde Iberoamérica a cargo de connotados investigadores que desarrollaron sus trabajos desde diferentes perspectivas y épocas, y con este libro, además, se subraya la necesidad de continuar la tarea de hacer crecer los estudios helenísticos y exponerlos también desde Iberoamérica.



LA EDITORA

LESLIE LAGOS ABURTO. Profesora de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción. Doctora en Historia por Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesora de Historia Antigua e Historiografía en Universidad de Concepción. Sus líneas de investigación son Alejandro Magno, el Mundo Helenístico e Intelectuales griegos en el Imperio Romano. Investigadora responsable del Proyecto Fondecyt Iniciación “Alejandro Magno como protector del helenismo y su difusión durante la dominación romana (s. II a.C. – II d.C.)” financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (2019-2022). Ha sido participado en los proyectos de investigación “Hipócrates entre los bárbaros. Medicina, Geografía y alteridad en la Grecia Clásica (s. V-IV a.C.) de la Universidad de Valencia; España (2021-2022) e investigadora Responsable Proyecto de Iniciación de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Concepción, “El helenismo a través de la imagen de Alejandro Magno. Estudio de las fuentes griegas en el contexto helenístico y la Segunda Sofística: Polibio, Plutarco y Arriano de Nicomedia” (2017-2019). Es Miembro del Grupo de Estudios Interuniversitario del Mediterráneo Antiguo (GEIMA) y del Grupo de Investigación de la Antigüedad Clásica de la Universidad de Concepción (GIAC). Entre sus publicaciones se encuentran “Alejandro y Polibio en las Historias: Una nueva propuesta” (2021), “Fronteras de la ‘otredad’ en las fuentes de Alejandro Magno” (2018) y El helenismo en el siglo II d.C. La cultura griega a través de la Anábasis de Arriano de Nicomedia (Ediciones Universidad de Concepción, 2016).

Alejandro Magno. Propuestas de estudio, Investigación y reflexión • Leslie Lagos (Editora)

ALEJANDRO MAGNO

Propuestas de estudio, investigación y reflexión

LESLIE LAGOS ABURTO
EDITORA



COLECCIÓN GEIMA HISTORIA ANTIGUA
SERIE HISTORIA HELENÍSTICA Nº1

ALEJANDRO MAGNO.
PROPUESTAS DE ESTUDIO,
INVESTIGACIÓN Y REFLEXIÓN

Leslie Lagos Aburto
Editora

Editorial GEIMA Ediciones.
2023

**COLECCIÓN GEIMA HISTORIA ANTIGUA
SERIE HISTORIA HELENÍSTICA N°1**

Este libro ha sido aprobado por el Consejo Editorial del Sello Editorial GEIMA Historia Antigua Ediciones, después de haber sido sometido a referato externo en el que se ha evaluado la calidad académica del manuscrito.

El comité de evaluadores está conformado por académicos nacionales e internacionales de trayectoria reconocida en los estudios del mundo antiguo.

Comité Académico Asesor

Dr. Luis Pons Pujol -Universitat de Barcelona
Dra. Catalina Balmaceda Errazuriz - Pont.Universidad Católica Chile
Dr. Fernando Lozano Gómez - Universidad de Sevilla
Dr. Alejandro Bancalari Molina - Universidad de Concepción
Dr. Juan Manuel Cortés Copete - Universidad Pablo de Olavide
Dra. Mónica Durán Mañas - Universidad de Granada
Dr. Raul Buono-Core Varas -Pont. Universidad Católica de Valparaíso
Dr. Borja Antela Bernárdez - Universidad Autónoma de Barcelona
Dr. Renan Frighetto - Universidad Federal de Paraná, Brasil
Dr. Emiliano Buis - Universidad de Buenos Aires
Dra. Graciela Gómez de Asó - Pont. Universidad Católica Argentina

Representate Legal del Sello: Andrés Sáez Geoffroy, Universidad de La Frontera.

Todos los Capítulos del Libro fueron evaluados por pares ciegos y sometidos a Referato Externo

La imagen reproducida en la portada es un cuadro denominado Alexander and Porus de Charles Le Brun, painted 1673. Wikimedia Commons

© Leslie Lagos Aburto y de los Autores
Registro propiedad intelectual © GEIMA Historia Antigua
ISBN: 978-956-09579-2-4
Tirada: 80 ejemplares.
Sello Editorial GEIMA Historia Antigua Ediciones
2023
Impreso en Imprenta Gráfica Metropolitana, Chile.

ÍNDICE

- 1. Etnicidade dos macedônios e cultura helênica na corte temênida até a morte de Alexandre, o Grande, e a presença de literatura grega na Macedonia Antiga.**
RAINER GUGGENBERGER..... 17
- 2. El joven Alejandro: Los años perdidos de un conquistador.**
ANTONIO IGNACIO MOLINA MARÍN 45
- 3. Johann Gustav Droysen y la destrucción de Tebas. Una interpretación de la Historia de Alejandro Magno.**
LESLIE LAGOS-ABURTO 71
- 4. Alejandro Magno y los sueños en la obra de Curcio.**
MANUEL ALBALADEJO VIVERO..... 103
- 5. Lugares de Memoria del culto de Alejandro Magno en la Alejandría ptolemaica (323-315 a.c).**
PABLO OYARCE DE LA FUENTE..... 121
- 6. Alejandro y el descubrimiento de un Nuevo Mundo. Anatomía de un mito Antiguo y Moderno.**
FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN 153
- 7. Entre humanismo, republicanismo y religión. Miradas mexicanas sobre Alejandro Magno 1770-1870**
HÉCTOR A. VEGA RODRÍGUEZ 179
- 8. El Alejandro Magno de William W. Tarn: imperio, internacionalismo y humanismo victoriano en el periodo de entreguerras.**
ÁLVARO M. MORENO LEONI..... 215
- 9. La huella de Alejandro: Hermenéutica del Helenismo en Arnaldo Momigliano.**
CÉSAR SIERRA MARTÍN 249

**EDUARDO CAVIERES FIGUEROA
(1945-2021)**

IN MEMORIAM



AGRADECIMIENTOS

En estos últimos cinco años he tenido muchas satisfacciones desde el punto de vista académico, pues producto del esfuerzo conjunto de muchos colegas y amigos que nos dedicamos al mundo helenístico desde diferentes perspectivas, hemos llevado adelante diversas investigaciones que han motivado a estudiantes a adentrarse en esta etapa de la historia de la antigüedad, desde la época de Filipo II y Alejandro Magno hasta la incorporación del Egipto Ptolemaico como territorio romano, incluso traspasando los límites temporales tradicionales del período helenístico, buscando preguntas de investigación que abarcan desde la época helenística “romana” hasta el mundo contemporáneo. No me cabe duda de que el interés por la historia helenística irá en ascenso, y expresión de ello es que la convocatoria de algunas actividades, y que contradictoriamente con una pandemia interviniendo en la vida de cada uno de nosotros, las pudimos llevar a cabo con resultados positivamente inesperados, como el ciclo de conferencias El Mundo Helenístico. Estudios desde América Latina. Temas y métodos, que, gracias al profesionalismo y entusiasmo de investigadores de Argentina, Brasil, España, México, Reino Unido y Chile se desarrollaron en formato virtual exitosamente en 2021 y 2022, y a todos ellos, especialmente a mis colegas chilenos, les agradezco que desde el fin del mundo contribuyan al desarrollo de los estudios helenísticos.

El presente libro se suma a lo anterior, a la constancia y el interés, como asimismo, al comienzo de muchos estudios más que sin duda serán un aporte no sólo al conocimiento del mundo helenístico en Chile, sino que también en iberoamérica. Es materia ya conocida que los estudios acerca de Alejandro Magno son nutridos, pero la intensión de este trabajo es poder proyectar la imagen del rey macedonio a otros análisis no sólo relacionados con su persona, sino que a otros problemas históricos que surgen desde la interpretación de sus acciones hasta el legado de su imperio. Retribuyo mi gratitud a quienes participaron en esta empresa y que respondieron a mi invitación gentilmente: Rainer Guggenberger, Antonio Ignacio Molina, Manuel Albaladejo, Francisco Javier Gómez Espelosín, Pablo Oyarce, Héctor Vega, César Sierra y Alvaro Moreno Leoni. Asimismo, a Adolfo Domínguez Monedero, que aceptó amablemente leer los artículos y escribir el prólogo, que realizó

minuciosamente y con agudeza de especialista. No debo dejar fuera a Paulo Donoso, Andrés Sáez y Néstor Urrutia, colegas y amigos del Grupo de Estudios Interuniversitario del Mundo Antiguo (GEIMA), y al Grupo de Investigación de la Antigüedad Clásica (GIAC) del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción, los cuales tengo el honor de pertenecer. Además, agradezco al Proyecto Fondecyt de Iniciación 11109922 “Alejandro Magno como protector del helenismo y su difusión durante la dominación romana (s. II a.C. – II d.C.)”, quien aportó los recursos necesarios para la realización y difusión de esta investigación. Por último, no he dejado olvidado a Marcelo, mi marido, quien como siempre ha tenido paciencia y comprensión.

Leslie Lagos Aburto

PRÓLOGO

No habría casi ni que dedicar un minuto a insistir en la extraordinaria vitalidad de la que gozan los estudios referidos al rey macedonio Alejandro III, más conocido como Alejandro Magno, a su Macedonia natal, a su entorno, a sus conquistas y a su impacto y recepción en épocas posteriores. Y, sin embargo, no deja de sorprender la gran cantidad de perspectivas y nuevas miradas que todos estos aspectos siguen suscitando en la actualidad. Y buena prueba de ello es el hecho de que los títulos que, cada año, aparecen dedicados a la figura del joven rey macedonio no sólo no disminuyen con el tiempo (lo que sería un síntoma del agotamiento del tema) sino que, por el contrario, se incrementan. Y, lo verdaderamente importante, es que la mayor parte de estas aportaciones muestran siempre visiones novedosas que, también es cierto, a veces tratan de plantear y de responder a preocupaciones nuevas surgidas entre los investigadores contemporáneos. Todo ello muestra que todo lo que se refiere a Alejandro Magno sigue gozando de una gran salud y augura que el interés sobre su figura y circunstancias seguirá intacto todavía durante mucho tiempo e, incluso, se incrementará.

Es a este interés constante y permanente al que responde el presente libro para el que sus editores me han encargado escribir unas palabras a modo del prólogo del mismo, lo que agradezco muy de veras. En esta obra, un destacado plantel de investigadores de diversas procedencias y orígenes reflexionan sobre una serie de aspectos pertinentes a la figura de Alejandro, hijo de Filipo. Si algo cabría destacar, en primer lugar, de todos ellos es que, frente al predominio casi absoluto que en esta temática tienen aquellos autores que proceden de tradiciones científicas que se expresan en lenguas como el inglés (o el alemán, o el francés), en esta ocasión quienes escriben los trabajos presentes en este libro colectivo proceden de un ámbito distinto, como es el hispánico y el iberoamericano, y ello se traduce en las lenguas empleadas, el español y el portugués. Este hecho no es baladí, puesto que estos ámbitos lingüístico-culturales no han estado, tradicionalmente, entre quienes han sentado las bases de las disciplinas históricas en este y en otros campos y es siempre positivo asistir a la madurez de los estudios referidos a Alejandro Magno expresados en estas lenguas. Esto es un motivo adicional de satisfacción para quien escribe estas líneas. No cabe duda de la presencia de nuevas voces en el conjunto de la investigación histórica es siempre

positiva y libros como el presente son una dignísima representación de los avances científicos surgidos en el seno de las Universidades y centros de investigación a los que están adscritos los autores de los diversos trabajos que protagonizan este esfuerzo colectivo que ahora prologamos.

Los temas que el lector se va a encontrar dentro de la presente obra son diversos y abarcan distintos aspectos referidos a Alejandro Magno. Por seguir un cierto orden, comenzaríamos glosando el artículo de Guggenberger, que entra en el complejo y problemático tema de la etnicidad de los macedonios, tema que pone en relación con la presencia de la cultura y de la literatura griegas en la corte teménida. La pregunta, a este respecto, es si los macedonios se consideraban a sí mismos griegos y si eran vistos como tales por el resto de los griegos; es una vieja pregunta para la que ha habido múltiples respuestas, obviamente no coincidentes a lo largo del tiempo. Ya entre los propios contemporáneos de los macedonios de los s. V y IV la respuesta no era sencilla y los argumentos que emplearon, partidarios y detractores, se movían en distintos ámbitos y niveles, dependiendo de factores que iban desde los prejuicios contra aquellos que vivían de un modo diferente al que autores que residían en poleis consideraban adecuados para los griegos, hasta quienes se sintieron lesionados o preteridos por sus reyes o, por el contrario, se vieron favorecidos por ellos. Como en tantos otros temas, hay argumentos a favor y en contra de esa consideración de los macedonios como griegos y son y han sido objeto de debate; más complejo es dirimir cómo se veían a sí mismos los macedonios a falta de testimonios literarios directos surgidos desde el propio mundo macedonio, aunque no deberíamos minusvalorar a toda esa pléyade de griegos (dramaturgos, poetas, actores, músicos, etc.) que residieron en Macedonia y cuya función no se entiende si no es dentro de una política propiciada por la monarquía para aproximarse a la cultura griega, la cual seguramente era vista como propia por quienes atraían a toda esa gente hasta su país. En su completo y sugerente análisis, Guggenberger pasa revista a multitud de datos e informaciones aunque tras ello acaba concluyendo que, al menos hasta el periodo de Alejandro III ni los macedonios se definían como griegos ni el resto de los griegos los veía como tales. El debate, como era de esperar, sigue abierto y buena parte de esos datos podrían servir para defender posturas opuestas.

Molina Marín se detiene en el joven Alejandro y desde un primer momento avanza su postura, que tiene que ver con el hecho de que, como con otras grandes figuras de la Antigüedad, todo lo referido a sus años formativos entra de lleno en el campo de las elaboraciones

posteriores que tratan de justificar la grandeza alcanzada a partir de las experiencias de esos años cruciales; aborda el autor las tradiciones sobre su nacimiento a partir de orígenes divinos, la construcción de la relación con sus padres a partir de paradigmas míticos (Medea, Tetis, Hera para Olímpíade, Zeus y Peleo para Filipo y Aquiles para el propio Alejandro). Según el autor, pues, esa recurrencia a modelos míticos tendría que ver o bien con la ausencia de informaciones reales sobre ese periodo de la vida de Alejandro o bien con el deseo de hacer más atractivo para los lectores esa etapa vital previa a su entrada en la edad adulta. Bajo el escrutinio de Molina pasa también el episodio de Bucéfalo, rechazado por él como no histórico (aun cuando conoce y critica las opiniones contrarias) y, cómo no, el de su relación con Aristóteles. En este punto también Molina se muestra escéptico acerca del carácter de esa relación aunque introduce en la ecuación el posterior tratamiento que recibiría Calístenes por parte del rey. Es difícil saber si la animadversión que surge, ya en Asia, entre el sobrino (o sobrino nieto) del maestro y Alejandro es un elemento de suficiente relevancia; los agravios (reales o supuestos) que Calístenes le hubiera hecho a Alejandro no ratifican ni invalidan la relación que Aristóteles y el rey pudieran haber tenido años atrás aunque, sin duda, la muerte de Calístenes sí pudo haber influido en la percepción que el estagirita tuvo desde entonces hacia su antiguo discípulo, aunque es algo que, a pesar de que suele darse por sentado, tampoco es seguro.

La conclusión del bien documentado artículo de Molina abunda en esta idea de que todas esas tradiciones referidas al joven Alejandro no tendrían una validez real al no ser más que construcciones surgidas en momentos posteriores; siempre nos quedará la duda, no obstante, de si en una corte como la de Pella, a la que acudían constantemente tantos griegos para visitar a un Filipo II, que se estaba convirtiendo en el personaje más relevante de toda Grecia, no eran de conocimiento público informaciones relativas a todo lo que tenía que ver con el rey y su entorno; aspecto distinto es cómo se transmitía esa información si como datos desnudos o, por el contrario, dada la afición de los griegos a sus mitos, se la revestía de ese ropaje mítico-legendario.

Albaladejo Vivero aborda en su trabajo el papel de los sueños de Alejandro, en especial a partir de la obra de Quinto Curcio. El tema, de por sí, siempre es peliagudo puesto que las facetas que presenta dicha cuestión son siempre múltiples; la postura del autor es, metodológicamente, interesante puesto que manifiesta su cautela ante un tipo de material susceptible de diversos usos ya que, hayan sido esos sueños reales o no hay una clara intencionalidad por parte de Alejandro a la hora de hacerlos

públicos y utilizarlos, lo que nos saca del territorio de lo subjetivo y nos lleva al de la realidad histórica, es decir, las consecuencias reales de esa experiencia onírica, y en ese sentido importaría ya poco si el sueño había sido real o no. A partir de varios ejemplos (el sueño de Darío, el sueño con Heracles en Tiro, el sueño de la serpiente) reflexiona Albaladejo acerca de cómo para quienes escuchaban o leían esos relatos la credibilidad de esos sueños no estaba sometida a duda alguna y fueron un elemento más a la hora de conformar la leyenda que Alejandro se encargó de elaborar en vida. Es, sin duda, este aspecto el que debe resaltar el historiador, no si el sueño es real o no, puesto que la recurrencia a los sueños es algo muy frecuente en el mundo antiguo, habiendo incluso tratadistas que trabajaron de forma monográfica sobre los mismos (como Artemidoro de Éfeso con su *Oneirokritika*) o santuarios, como los de Asclepio, en los que el sueño del paciente/usuario se convertía en herramienta de su propia curación ecos de lo cual también aparecen en el propio tratamiento que los autores antiguos hacen del tema, como bien muestra el autor. Lo importante, y en ello abunda Albaladejo, es la repercusión que la presentación pública de esos sueños tiene sobre quienes reciben la información sobre ellos. Si bien nunca sabremos si los sueños de Alejandro (o de Aníbal, que emplea también esa herramienta dentro de una evidente *imitatio Alexandri*) fueron reales o no su importancia radica en cómo a partir de ellos surgen comportamientos en el mundo real que sí pueden ser objeto de análisis por el historiador.

Sobre el papel de Alejandro como explorador y descubridor versa la contribución de Gómez Espelosín, tema que en muchos autores se vincula también con su relación con Aristóteles; a este respecto, el autor se muestra crítico basándose en el hecho de que Aristóteles no menciona nunca a Alejandro en sus obras conservadas y en que el rey nunca mencione a su maestro durante la campaña. Por supuesto, ambos argumentos no son definitivos, puesto que hay muchas cosas de las que Aristóteles tuvo que estar al tanto y saber y de las que no habla y de que la tradición sobre Alejandro es tan tardía que es difícil llegar a conocer todos los temas sobre los que trataron las "fuentes primarias". Del mismo modo, es cierto que en ocasiones se ha insistido en demasía en el papel del filósofo en la formación de Alejandro pero, al tiempo, también lo es que se ha querido prescindir de la figura de Aristóteles como si sus enseñanzas (que sin duda existieron) no hubieran dejado huella en un joven del que no hay por qué dudar que tenía ansias de aprender. Dependiendo de qué postura adoptemos, valoraremos de una forma u otra el papel del educador en la formación del educando; la postura de Gómez Espelosín es, a este

respecto, crítica puesto que duda de la permanencia de la influencia de Aristóteles más allá del inicio de la conquista y, en cuanto a su faceta de explorador y descubridor (en ocasiones vinculada a ese concepto tan etéreo del *pothos*) tampoco lo considera causa suficiente. Destaca, sin embargo, el autor, la importancia que tuvo para Alejandro el cruce de los ríos puesto que los mismos servían como hitos objetivos del avance de sus conquistas e, incluso, como delimitación de los confines de su imperio; a este respecto, Gómez Espelosín se adhiere a la idea de que el episodio del Hífasis no fue más que un acto de propaganda aplicado al rey de forma retrospectiva ante los descubrimientos, más allá del mismo, realizados por autores como Deímaco o Megástenes. En cuanto a los planes de nuevas conquistas esbozados por Alejandro poco antes de su muerte, son considerados por Gómez Espelosín poco más que ejercicios retóricos sin demasiada base real aunque a veces, si se aleja el foco de la propia figura de Alejandro y se contempla a otros actores contemporáneos y relacionados con él, como su propio tío y cuñado Alejandro el Moloso, protagonista de una (malograda) expedición a Italia puede quedarnos la duda de si en algunos de esos planes de Alejandro no había una percepción real de lo que estaba ocurriendo en otros lugares del Mediterráneo. De gran interés son las observaciones que realiza Gómez Espelosín acerca del control que, en todo momento, tiene Alejandro sobre el espacio por el que se mueve así como acerca del hecho de que todos los aspectos de la exploración estuvieron siempre al servicio de las necesidades militares y no en función de una especie de altruismo científico desinteresado. Es, asimismo cierto, y así lo subraya el autor, que el objetivo de Alejandro no fue la difusión de los conocimientos aunque los resultados de su campaña fueron bien aprovechados por autores que hicieron uso de ellos, esta vez, sí para ampliar el conocimiento que los griegos tenían del mundo.

El trabajo de Oyarce de la Fuente sirve un poco de transición entre los dos tipos de trabajos que se incluyen en el libro; por una parte, los que tratan de la figura de Alejandro, que son los que hemos comentado hasta ahora y los que tratan de la recepción del macedonio en diversos ámbitos europeos y americanos. Oyarce de la Fuente aborda la figura de Alejandro en los años inmediatos a su fallecimiento y en un ambiente, como el Egipto de los primeros Tolomeos al que sirvió de elemento legitimador. Utilizando un concepto que en los últimos tiempos se ha ido introduciendo en el debate histórico como el de “lugares de memoria”, el autor analiza el rol simbólico que representan los espacios públicos de la ciudad de Alejandría relacionados con el rey que, además, era el fundador u oikistes de la misma. La idea de la continuidad que representan estos

espacios de la memoria se materializa en el sema o tumba del rey, donde quiera que se haya encontrado, tema al que también dedica un espacio Oyarce de la Fuente; se abona el autor a la idea del traslado de la misma desde la zona de los palacios hasta el centro de la ciudad, reflexionando sobre la contraposición entre el espacio privado que representarían los primeros y el público que sugeriría el segundo. Otros autores antiguos no aluden al centro de la ciudad, sino que sitúan el sema dentro del basileion (o “distrito real”), lo que quizá introduciría algún matiz a este carácter público. De cualquier modo, tiene razón el autor cuando asegura que esa tumba funcionaba como centro del culto dinástico y catalizador de una identidad alejandrina. También el Tychaion habría funcionado como lugar de memoria si se acepta su relación con Alejandro a partir de la presencia en el mismo de una estatua descrita como del oikistes sobre cuya identificación con Alejandro coincidimos con el autor. También en relación con la memoria de Alejandro estarían las diversas estatuas halladas en la ciudad que representaban al rey. En cuanto a un culto específico de Alejandro como fundador, reúne Oyarce de la Fuente los principales testimonios y busca equiparar ese culto con la propia divinización del rey, tema problemático y para el que, de momento, creemos que no hay una solución satisfactoria. Sí que resulta interesante la relación que establece el autor entre la autonomía de Alejandría y el (aparentemente contradictorio) gobierno monárquico, plasmado en el traslado de la tumba de Alejandro, si bien sigue quedando por explicar de forma satisfactoria la referencia al centro de la ciudad que encontramos en Zenobio y la idea, que muestran otros autores, de que la tumba de Alejandro y de los Lágidas se encontraba dentro del distrito real o basileion. Aunque es cierto que nuestra ignorancia acerca de la ubicación exacta de la tumba de Alejandro no impide que en la Antigüedad la misma haya desempeñado el importante papel que sugiere Oyarce de la Fuente para la misma, este propio desconocimiento, así como las divergencias acerca de su emplazamiento entre los propios autores antiguos, hace que una parte del asunto, al menos, pueda dar lugar, en el futuro, a nuevas perspectivas.

En su artículo, Vega Rodríguez aborda las diversas miradas que recibió Alejandro Magno en el México del periodo 1770-1870, desde el periodo colonial hasta los años que dieron lugar a la revolución y posterior independencia. A este respecto cabe destacar cómo, según el autor, la antigüedad clásica no formaba parte del programa formativo en historia aunque esta última sí fue incluida como elemento merecedor de estudio para los ciudadanos del nuevo Estado. Del mismo modo, dentro

de los “catecismos” que por influencia de Inglaterra tanto peso tuvieron entre los años 1820 y 1850 destacó el dedicado a la Historia de Grecia, anónimo, pero atribuido a José de Urcullu, uno de cuyos cuatro periodos se dedicaba a la época comprendida entre el reinado de Darío y la muerte de Alejandro. Vega Rodríguez muestra la imagen, positiva, que dicho catecismo atribuye a Alejandro. Continúa su trabajo el autor glosando las aportaciones que sobre el rey macedonio hacen otras obras que, aunque de origen europeo, tuvieron amplia circulación en el México del s. XIX, siendo destacable cómo alguna de ellas, como la de Bossuet, siguió teniendo gran impacto a pesar de que su fecha de publicación era 1681; fue usada en francés y, a partir de 1843, en su traducción al español. También tuvo gran éxito la obra de Rollin, escrita entre 1730 y 1738 y traducida al español entre 1755 y 1761. El espacio que esta obra dedicaba a Alejandro era de casi 200 páginas. Por fin, otra obra importante fue la del Conde de Segur, publicada ya en el s. XIX, y que fue traducida al español en 1848 y que tuvo un amplio reconocimiento en México. Concluye su análisis el autor mencionando las obras de Gerónimo de la Escosura, Louis Pierre Anquetil, César Cantú, el Diccionario Universal de Historia y Geografía, Agustín Rivera y José María Roa Bárcena. Como síntesis del amplio recorrido que realiza Vega Rodríguez sobre la visión que estas obras dan de Alejandro, observa cómo el rey macedonio sirvió de ejemplo de comportamiento al tiempo que ejemplificó lo reprobable de aquellas acciones que iban en contra de la moral cristiana; en el México anterior al 1870, Alejandro sirve como ejemplo para alcanzar la virtud cívica aunque todo ello situado a la luz de la mirada cristiana.

Acerca del enfoque de Droysen sobre la destrucción de Tebas versa la contribución de Lagos Aburto. La autora muestra cómo Droysen presenta una visión claramente exculpatoria de Alejandro e inspirada en el relato de Arriano, aunque sin descartar otras fuentes. A partir de un minucioso análisis de los autores empleados por Droysen, Lagos Aburto observa sus preferencias por el ya mencionado Arriano, seguido de Plutarco porque ambos representarían la visión de griegos del s. II d.C. que hacen uso del pasado helénico como elemento identitario dentro del mundo romano en el que ambos se desenvuelven. Sobre las causas que identifica Droysen para explicar la destrucción de la ciudad beocia, destacarían, en opinión de la autora, el medismo, la libertad de Grecia y el fortalecimiento del poder macedonio; su análisis, sin embargo, no se detiene ahí sino que, siguiendo el modelo polibiano de causa, pretexto e inicio detecta la instigación ateniense (causa), expulsión de los macedonios de la Cadmea (pretexto) y la indisciplina de Perdiccas (inicio).

Su disección de las fuentes que va empleando Droysen en cada parte de su narración le llevan a la autora a concluir que para la exculpación de Alejandro se sirve de sus fuentes predilectas, omitiendo o minimizando aquellos otros episodios que pudieran ir en contra de la imagen que quiere presentar. Una imagen, que como subraya certeramente Lagos Aburto, Droysen quiere presentar a Alejandro como filoheleno y garante de la libertad de las poleis para lo que era necesario afinar en su relato de modo que dicha imagen no pudiera ser cuestionada.

De Droysen pasamos a W.W. Tarn de la mano del artículo de Moreno Leoni para quien el influyente autor británico ejemplifica un uso y tratamiento sesgado de las fuentes con el objetivo de presentar al rey macedonio como rey filósofo y conquistador humanitario. El autor, al tiempo que muestra la escasa crítica en lengua española que ha merecido la obra de Tarn, denuncia la visión europeocéntrica que muestra el mismo, centrada, entre otros ejemplos, en el proyecto (occidental) dinamizador de Asia introducido por Alejandro, todo ello trufado de un idealismo centrado en conceptos como “hermandad”, “unidad” o “colaboración”. Para Moreno Leoni esa visión de Tarn derivaría, entre otros aspectos, de la formación clásica tardo-victoriana, del internacionalismo británico del periodo de entreguerras y de la defensa del Imperio británico frente a las tendencias nacionalistas disgregadoras, siguiendo en este aspecto una tendencia frecuente en los estudios modernos sobre la historiografía del s. XX en la que se perciben, de forma más o menos clara, los condicionamientos históricos que ha vivido el historiador a la hora de buscar paradigmas interpretativos. Esa defensa del Imperio frente a los nacionalismos y su visión de un Imperio británico benevolente son presentadas, por el autor con evidente solvencia como pautas necesarias para entender esa visión de Tarn, que tantos seguidores ha tenido (y sigue teniendo) pero que un análisis riguroso hace insostenible. Como corolario del trabajo, Moreno Leoni reflexiona sobre el impacto de la obra de Tarn más allá de los ambientes historiográficos y encuentra una importante secuela en la película Alejandro de Oliver Stone que asume las tesis de Tarn a partir de la cinta de Rossen de 1956, imbuido de su idealismo, si bien hace unas certeras observaciones acerca de las visiones contradictorias, y opuestas al pensamiento de Tarn, que se dan en la película de Stone.

Por último, en el salto desde Tarn a Momigliano nos guía Sierra Martín en su capítulo. Observa el autor cómo las experiencias europeas de países que se unificaron en el s. XIX, como Italia y Alemania sirvieron como base para el análisis de personajes como Filippo II, en cuanto que

paradigma del paso del mundo de las poleis al periodo helenístico. Para el joven Momigliano, su libro sobre Filipo (1934) le sirvió para reflexionar sobre la libertad y sobre conceptos como la unidad nacional en la antigüedad. Más que una ruptura, Momigliano veía el ascenso de Filipo como un avance hacia la unidad de la Hélade y un paso hacia el final de los conflictos fratricidas que habían jalonado la historia griega. También resalta Sierra Martín una cierta visión teleológica en la obra de Momigliano al vincular, casi como de una cadena sucesoria, a Filipo, Alejandro, César o Augusto como si fuesen vehículos dentro del plan universal de la historia. Frente a ese libro de juventud, destaca Sierra Martín su obra de madurez, *Alien Wisdoms* (1975), en donde Momigliano se centra, sobre todo, en el papel de otras culturas en contacto con la griega en la que se abandona la imagen previa del helenismo benéfico y se aborda la interacción cultural como fuente de aportaciones mutuas. Ello le sirve a Sierra Martín para mostrar el cambio, que tiene que ver con los avatares del momento, entre la visión inicial de Momigliano, de cuño romántico, y la posterior marcada por las realidades poscoloniales de la segunda parte del s. XX.

Como puede apreciarse a partir de este rápido recorrido por los temas abordados en el libro, las líneas de trabajo y sugerencias aportadas por los diferentes autores que participan en el mismo abarcan una amplísima gama de elementos de reflexión y de debate, tanto sobre la actividad de Alejandro, que es también un debate sobre los mecanismos de interpretación de las fuentes a nuestra disposición, como sobre las visiones que sobre el rey macedonio han elaborado historiadores de los siglos XIX y XX. Cada uno de los estudios incluidos en esta obra, deudores de los intereses e inquietudes de cada uno de los autores representan nuevas herramientas de debate en el tema, como apuntábamos antes, inagotable de la vida y obra de Alejandro, de sus sucesores o de la Macedonia en la que vivieron y dieron sus primeros pasos. El lector tiene entre sus manos una obra de conjunto en la que, con distintas voces y con distintos ritmos, se nos presentan algunos de los temas que suscita la intensa a la vez que breve trayectoria histórica de Alejandro, hijo de Filipo, macedonio.

Madrid, enero de 2023.

Adolfo J. Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid

